

# EL DISLOQUE 158

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos

Año I.

Madrid 31 de Octubre de 1899.

Núm. 22.

## EN LA COCINA



—Muévalos usted todo lo que quiera; pero tenga en cuenta que los huevos cuanto más se mueven más crecen.

Ayuntamiento de Madrid

LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA

LIT. MENDEZ-IZABEL LA CATÓLICA-25-MADRID.

## ¡Muy bien!

¡Cuidado con la prensa *periódica*, qué diría Dacarrete!

¡Pues no se revuelve toda ella, menos la que pasa por Gobernación, á impulsos de su ministerialismo, contra el bando del capitán general de Cataluña!

Nos parece muy mal.

Por esta vez estamos de acuerdo con Silvela.

Las cosas se hacen ó no se hacen.

¿De qué se trataba? ¿De qué se sigue tratando?

De ponerse á la defensiva contra una turba de comerciantes é industriales, gente peligrosa, capaz de todo, verdadera *hidra revolucionaria*, que quiere protestar de los salvadores presupuestos, fecundizados por Villaverde; de echar á tierra la obra regeneradora de Silvela; de oponerse al expediente único posible para redimir la patria del Cid, de Weyler, de Polavieja y del P. Montaña. De eso se trata; eso quieren los nuevos Ravacholes, los anarquistas con tienda abierta, los temibles comerciantes é industriales de Barcelona.

Eso quieren, y eso no puede tolerarse sin correctivo, sin demostrar que España tiene un Gobierno enérgico, dispuesto á cualquier linaje de atrocidades con tal de que España se salve.

De ahí el bando del capitán general y Despujols, de Cataluña.

Tratárase de que los separatistas insultasen en catalán y desde la *Veu* ó la *Renaixensa* á los restantes españoles y se haría al Sr. Durán y Bas ministro, y á sus hijos *segadors* irresponsables.

Tratárase de que el médico Robert se dedicara en su cátedra á predicar odio á los castellanos y á medir, para concederles la supremacía craniana, cráneos separatistas, y se le regalaría la alcaldía de Barcelona... y cabeza libre.

Tratárase de que en un teatro, en un espectáculo público, en presencia de un almirante francés, de un extranjero que representaba extranjera nación, se gritara ¡*Muera España!* (lo cual ya es algo), y ¡*Viva Cataluña francesa!* (lo cual es un poquito más), y se diría que el asunto no tenía importancia; que era, en resumen, algarada de unos cuantos locos; *peccata minuta*; algo así como una broma de mal gusto, y qué Gobierno serio toma en serio una broma?

Tratárase de reprimir las demasías de una partida de obispos que se dirigen, no á los gobernantes, al sistema, imponiendo leyes y dando órdenes como si España fuese un Vaticano con cien papas y los gobernantes soldados del pontífice, y se diría que era preciso ser muy corteses, y muy sumisos, y muy complacientes con los obispos, porque al cabo son ellos representantes de Dios... y Dios sobre todo.

Tratárase de tales pequeñeces, y como pequeñeces se tomarían, que los grandes hombres no han de descender á minucias.

Pero, ¡ah!... La actitud de los comerciantes é industriales catalanes, de los comerciantes españoles, porque todos los industriales y comerciantes españoles se han empeñado en sostener el mismo insensato procedimiento, no hay Dios que la sufra.

Atreverse á decir que se niegan al pago y no por no pagar, sino porque su dinero va á ir donde ha ido tanto y tanto dinero inútilmente entregado donde ha ido tanta y tanta sangre española, muy generosa y muy estérilmente vertida, es hecho intolerable que pediría á gritos un viaje al siglo diez y siete para buscar una inquisición y un inquisidor, si no hubiese dentro de Barcelona un Monjuich y un Portas. A tales extremos no ha de llegar nadie.

Y al que llegue, Despujols, bando, embargo y tente tieso.

Despujols ha hecho bien.

Un general debe ser enérgico, indomable, invencible...

¡Lástima que, á pesar de tales generales, hayamos perdido nuestras colonias!

### Crónicas de «El Disloque».

## EL ENEMIGO EN LA ACADEMIA

¡Ah...h...! Así, abriendo mucho la boca y respirando á todo pulmón, como quien bucea en aguas cenagosas y sube por un instante á la superficie y respira aire puro.

Aire puro es para los que nauseamos, buceando por el pantano monárquico, la entrada en la Academia de Jacinto Octavio Picón.

En aquel centro que, va para veinte años, parecía, no guardián y enriquecedor del idioma, junta de cofrades organizando pasos de Semana Santa—convengamos que, *respectively á pasos*, los han hecho mayúsculos los académicos de sacristía—en aquel centro donde y siempre contra la voluntad de *los ranciosos*, entraron Castelar, Galdós, Sellés, Fernández Flórez y Dacarrete, digo Benot, representantes del espíritu nuevo, intérpretes avanzados, *en todo*, de lo que pudiera llamarse revolucionarismo gubernamental, entra ahora Picón, representante del revolucionarismo revolucionario.

Picón, el adversario irreductible, el demoledor convencido de cuantos caducos y cartonescos cimientos sostienen el presente edificio social; Picón, cada una de cuyas obras es un hachazo descargado sobre las bases morales en que descansa la momia galvanizada del sistema humano en candelero; Picón, que entra con *El enemigo* por el campo del dogma católico para herir sin tregua al dogma y á sus dignos intérpretes; y en *Dulce y sabrosa* sostiene la legitimidad de los ayuntamientos naturales sobre la legitimidad de los ayuntamientos legalizados por un curial ó por un cura; y en *La Hijastra del amor*, prohija á los huérfanos de afectos, sin pedirles certificados de buen vivir, y en cualesquiera de sus novelas, en el más insignificante de sus artículos, abomina de convencionalismos, de falsedades, de farsas consagradas como leyes y de comercios vendidos como celestes revelaciones, Picón ha entrado en la Academia.

Comprendo la cara con que le habrán recibido los antiguos usufructuadores de la que fué, hasta pocos años hace, supulcro blanqueado por mano de neos.

Primero *tragaron* á los liberales; después á los republicanos, y ahora, ahora tragan á un socialista y socialista de la cáscara amarga, de los *radicalitos*.

Porque ese hombre de bigotillo rubio, de cuerpo endeble y ojos azules; ese Picón, que quiere á sus hijos como una madre, y es por apariencia y aun por estilo de vivir, un burgués, resulta en punto á ideas capaz de todos los atrevimientos y de todos los *libertarismos*.

Me explico la pena causada á los neos de la Academia por el ingreso del nuevo cofrade por la alegría que nos ha producido á quienes pensamos como él.

Esa entrada significa mucho, no por la casa, que al fin y á la postre sólo tiene el valor que algunos de sus inquilinos le prestan, por el triunfo de lo nuevo contra la voluntad de lo viejo.

Y no se diga que también los *viejos* han votado á Picón. Menéndez Pelayo, no es reaccionario, no es neo... Menéndez Pelayo es una víctima de los neos. Era muy joven; cayó en sus manos y, ya se sabe lo que son neos y académicos por añadidura... Le dieron *coba*, le hicieron ver lo blanco negro, y le metieron en la casa. Una vez dentro, ¡calculen ustedes!, profanaron sin compasión su virginidad. Menéndez Pelayo no es siquiera un seducido, es un estuprado.

Silvela... ¡Ah, Silvela!... Lo de Silvela no ha sido un voto, ha sido un cambio de votos. Benot tenía un compromiso personal con Dacarrete, y á Silvela le convenía un barniz (buena falta le hace) de liberalismo; pues negocio hecho: Tú, Benot, votas á Dacarrete, y cumples. Yo, Silvela, devuelvo tu voto á Picón, y me gano un aplauso de mis enemigos... *Aprés los dos paños*; y hagamos juego... No está mal.

Pero, volviendo á la entrada de Picón en la Academia, repito que significa mucho, porque significa una esperanza para la regeneración patria; significa que los *viejos*, los que durante tantos años han manejado el cotarro en todos los órdenes, llevando á España á todas las catástrofes y á todos los agotamientos, tienen que hacer sitio á la gente nueva, á la gente que no ha hecho nada, porque los viejos se lo han impedido, porque han formado (hasta los adoquines reuniéndose son algo) un rompeolas negro donde han ido á estrellarse, con desgarramiento doloroso, grandes iniciativas y nobles promesas.

Ahora los *viejos* ceden; ¿por bondad? No... Por roturas y desprendimientos; porque no son bastantes para la *exclusiva*, porque se acababan por defunción orgánica.

Sólo que los tales viejos, por ser pesados en todo, lo son hasta para morirse.

La juventud espera.

Las vacantes naturales son muy escasas.

Francamente; en los combates por el ideal no hay que ser piadosos: del ideal se trata. Por eso no está de más pensar un poco en si serían convenientes las vacantes de sangre.

*Por no saber firmar.*



## APOTEOSIS

### SONETO

La apoteosis final, eminentemente artística y de un gran efecto; el grupo de *Doña Inés* y de *Don Juan* subiendo al cielo cobijados bajo las alas de un ángel, es una idealidad encantadora.

De *El Heraldo* (revista de teatros).

Van Juan é Inés á célicas regiones  
con un ángel injerto en *Celestino*,  
cumpliendo ella las leyes del... destino  
confiando él en Dios y en sus... acciones.

Dice bien *El Heraldo*: Hay situaciones  
que andan de lo ideal por el camino  
y son emblema fiel, claro, genuino,  
de esta patria de *indómitos varones*.

¡Oh Zorrilla inmortal, toda la historia  
de la España *infelice y sin ventura*,  
por el final de tu Tenorio pasa!

Un chulo y una... Inés yendo á la gloria  
y Dios, representado por un cura,  
abriéndoles la puerta de la casa.

## NIÑOS GÓTICOS

El Sr. Bethencourt es un concienzudo escudriñador del *Almanaque de Gotha* que, á su vez, consigna lo escudriñado en los partos de reinas, infantas y princesas.

Fruto de estas vigiliass (las del Sr. Bethencourt), es un artículo con *monos*, es decir, con retratos de príncipes, que ha visto la luz en el *Heraldo*.

No hay idea de la rara habilidad con que el Sr. Bethencourt llama soberano á Carlos *Chapa*. Los *carcas* cazamos estas cosas al vuelo.

Yo tengo más penetración que Carlos *Chapa*; eso es indiscutible: por eso temo que el delicado agasajo del Sr. B. *tout-court* pase inadvertido para nuestro amable monarca trashumante que, aquí para los dos, Sr. Bethencourt, *e piu tonto che una mata d'habí*.

Casi doscientas líneas ha puesto el articulista, entre el sujeto, que es Carlos *Chapa*, y el *atributo* de soberano, con ánimo sin duda de despistar al fiscal.

Probablemente, el fiscal será tan *chapa* como nosotros; de manera que la precaución era inútil, y en cambio podemos tener la seguridad de que D. Carlos no entenderá la indirecta. Ni con muletas recorre la imaginación de D. Carlos, esas doscientas líneas.

En esto de su soberanía y en un millón de cosas más, el *Chapa* está predestinado á morir sin enterarse de ellas.

Otro lunarillo encuentro en el artículo.

El Sr. Bethencourt presume de manejar el *Gotha*, como el gotoso mas hinchado y dolorido.

Y, sin embargo, no sabe dónde poner á Folchi; á pesar de que comprende como yo, que no es posible prescindir de un

hombre á quien una princesa ha dicho enérgica y terminantemente:

—¡*Chacho*! tú penetras en la familia!

Y penetró, Sr. Bethencourt; las señas son mortales.

De manera, que para no desairar á nadie debe usted poner á Folchi encima de doña Elvira. O de la señorita Elvira (¿qué trabajo cuesta?)

Y naturalmente, debajo de D. Carlos.

Y ¡zap!

Por último, el Sr. Bethencourt no debe obsequiar á nadie con artículos ilustrados.

Esos dibujantes están todos inficionados del perverso espíritu del siglo, y nos han dado una tostada de abajo y sin puntas que está pidiendo sangre ó chocolate; pero pide algo.

Eso de presentar á D. Jaime (que es lo que el Sr. Bethencourt quería demostrar), con una tapadera tan poco distinguida como la boina, es una burla infame que da al traste con el objeto del artículo.

Todos los demás príncipes ostentan, uno la teresiana, otro el casco griego, otros los cascos de ahora, y algunos la pelambrea.

Nuestro D. Jaime parece al lado de ellos un alpargatero.

Y francamente, señor... ¡ahl sí! Sr. *Va t-en cour*; usted debe proponerse algo más que escribir un artículo político, ya que se ha tomado el trabajo de reunir un muestrario.

Usted debe marchar en derecha á la fundación de una *Agencia gothica*, y conseguir que los periódicos digan de cada éxito:

«El discreto y acreditado señor *Bête en cour*..»

*Nota*. Si reedita usted el artículo, suprima el endecasílabo «con ella eternamente confundidos» final del último párrafo.

Escribir estas cosas en verso es precipitar los acontecimientos.

### DESDE EL SINAÍ

## DE HIGIENE MORAL

Un cronista de *El Globo* se ha permitido intervenir en los ingresos monetarios del gobernador civil de Valencia.

El tal señor cronista, á quien EL DISLOQUE reconoce mejor intención que oportunidad, no sabe lo que se pesca. El juego es una fuente de ingresos para todo gobernante español, como la tontería es el venero inagotable de todo político.

Jugamos, vivimos, y á morir, como diría un cartujo.

¿Que en Valencia funcionan diecisiete garitos? Naturalmente. ¿De qué va á vivir el Sr. Díaz Merry si le privan de la satisfacción de fomentar ese vicio? Porque, es lo que él dirá: todo español debe, para acreditar su origen, beber de largo, jugar al monte, y requerir la navaja en cualquier momento.

Ya está averiguado, de un modo ciertísimo, que la salvación de España vendrá por el naípe y la *chaira*. Con el primero, se le enseña al pueblo á leer, y con el segundo, á pelearse. Leer en el Catón ó en el naípe es lo mismo. Las sotas y los reyes han decidido desde hace tiempo de nuestro destino, y no hay más que resignarse.

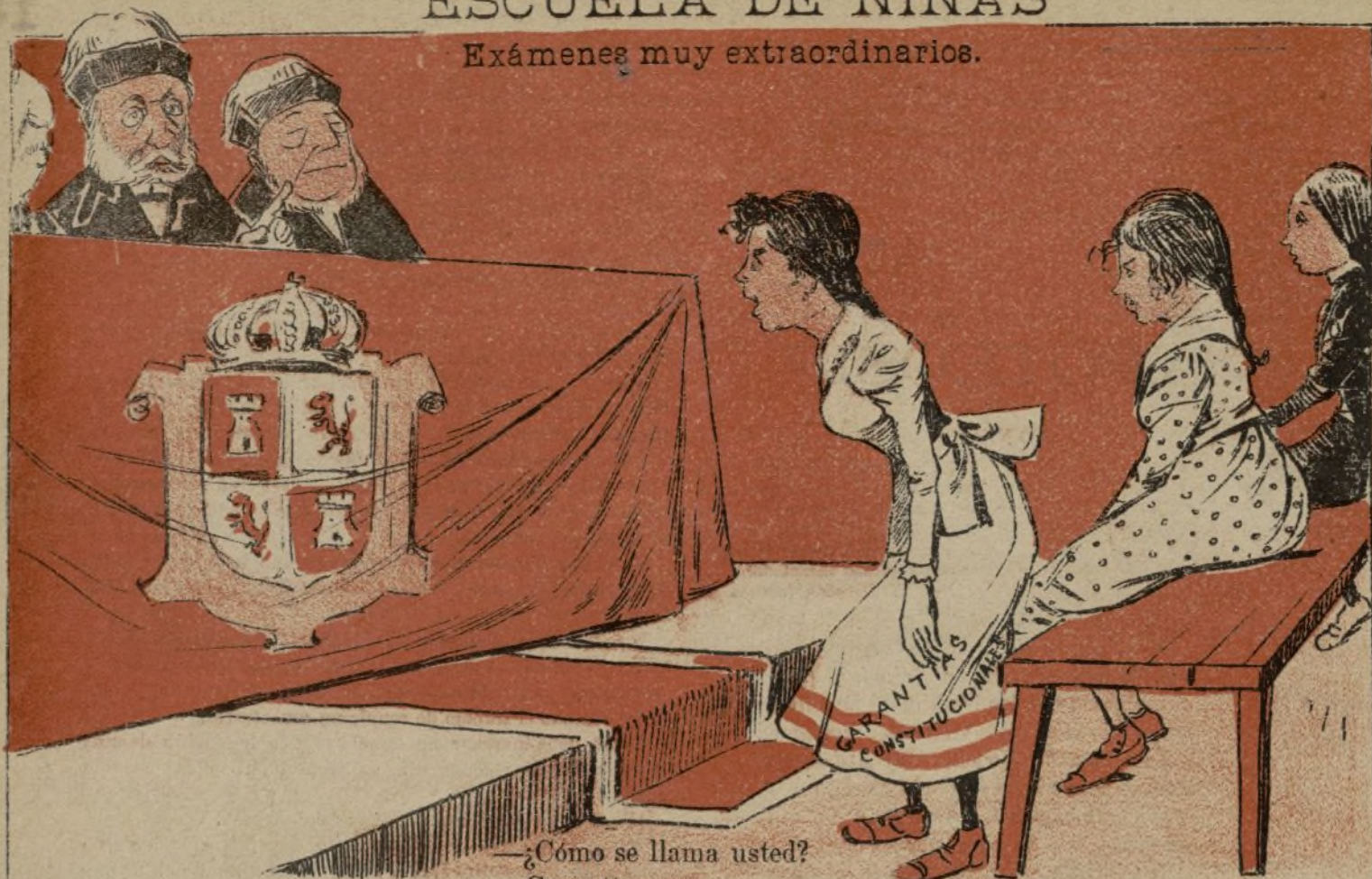
¿Cuanto va á que el Sr. Dato, Ministro de la Gobernación, se llama andana en el asunto del juego de Valencia? Al gobernador civil de Badajoz le destituyeron por razones de higiene material. ¿No se le podría aplicar esa medida al señor Díaz Merry en nombre de la higiene moral?

En estos casos, EL DISLOQUE no establece distinguos. Mas grave que tolerar la introducción de equipajes por la frontera portuguesa, es consentir que los gariteros maten barajas... nuestro romancero es el naípe... y se llenen de gloria... y de pesetas.

Ya que no esperemos del Sr. Díaz Merry un correctivo

## ESCUELA DE NIÑAS

Exámenes muy extraordinarios.

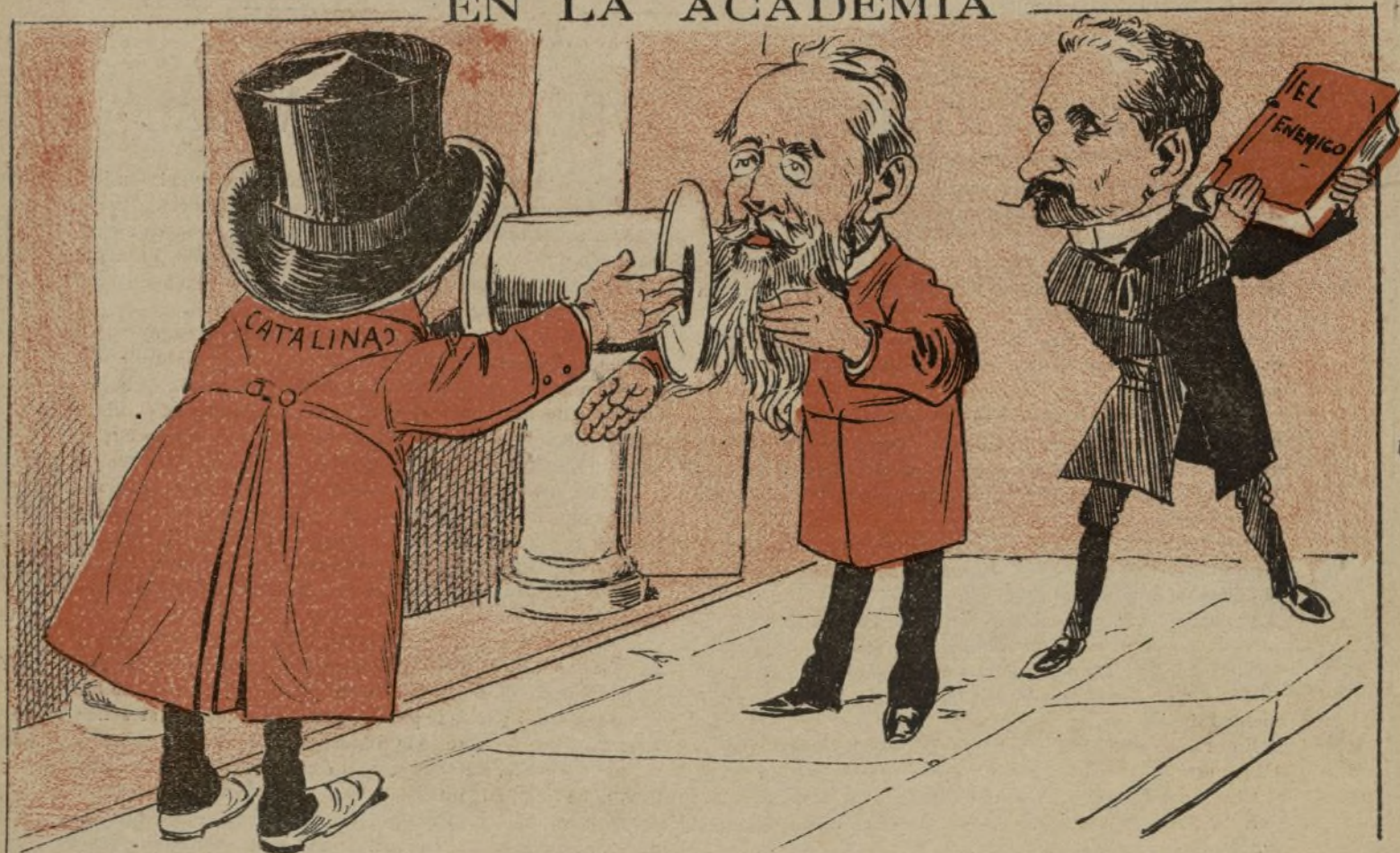


—¿Cómo se llama usted?

—Garantía...

—Basta. Queda usted suspendida.

## EN LA ACADEMIA

Por esta vez se tragan ustedes el *enemigo*.



Quien salta por la Ley, cae en la trampa.

para los escándalos de las timbas de Valencia, le recomendamos se guie por el decálogo siguiente:

Primer mandamiento: Amar á Dato sobre todas las cosas. Segundo. No ser conservador en vano. Tercero. Santificar las sotas. Cuarto. Honrar timba é inspector de vigilancia. Quinto. No matar la confianza del Teniente Coronel Montero. Sexto. No jorobar al país. Séptimo. No hurtar el cuerpo á los *croupies*. Octavo. No levantar tapete ni negarse á recibir. Noveno. No desear la moralidad del prójimo. Décimo. No codiciar los naipes de otras provincias.

Moisés, que tiene su trono en EL DISLOQUE, ha recibido ese decálogo de Silvela.

## Locuras.

Hay varios diputados provinciales que están muy asombrados de que los alienados, que en poder de sus manos paternas se encuentran colocados, lleguen en estos críticos momentos á la terrible suma de quinientos. «¡Quinientos locos! gritan en montón:— ¿Cómo los mantiene la Diputación? No; la Diputación es impotente aun cuando el contratista baje el precio á la ración corriente: ¿Cómo ha de alimentar tanto demente quien ha de alimentar á tanto necio? Si come el loco, el necio queda ayuno. ¿Por qué optar? ¡Qué conflicto para uno! Cinco cientos de locos, ¡qué invasión! ¡Es muy desgraciada la Diputación!...

## LA MUERTE DE «EL TIEMPO»

Silvela va á suprimir *El Tiempo* desde mañana.

*Camará*, eso ya es abusar... más *entoavía*.

No se contenta el hombre con suprimir las garantías, el pensamiento, la conciencia, el estómago, etc., etcétera, etc., etc....

Suprime el tiempo  
ó lo que es igual.

Se... y tal en el Eutarpe, que dicen los gitanos.

O en Dios, que dicen los católicos.

O en Rancés, que decimos los periodistas.

Si á Silvela no siguieras,  
Rancés, querido Rancés,  
subsecretario no fueras;  
pero, ¡á primeros de mes  
suprimido no te vieras.

¡Tú, á Valdeiglesias rendidol  
¡Tú, á Escobar, supeditado!...  
El tiempo que has empleado  
para Silvela ¿qué ha sido?  
Ya lo ves, tiempo pasado.  
Ya lo ves, tiempo perdido.

## Al otro lado del bombo.

Los críticos de teatros—pobre gente—han dado en imaginar que Thuiller ha transformado el Tenorio legendario en un personaje á la modern.

Eso no es cierto. Thuiller no ha transformado nada. Al elegante actor le sobran hechuras, guardarropa y Berriatúas disponibles; pero, ¡qué lástima! le faltan alientos, brio dramático y algo más, que es indispensable para meterse en el alma del público.

Desde que Thuiller tiene intervención en la taquilla de la Comedia, descuida un poco su temperamento artístico, y es lástima, porque demuestra que no sabe lo que arriesga.

La vida de un teatro no puede depender de que Berriatúa se tutee con Romero Robledo, ni de que el primer actor celebre frecuentes interwius con Juanito Pedal, ó con el Sr. Belmonte. Lo urgente es trabajar y trabajar bien.

Al Sr. Thuiller se le ha ido el tiempo y la vanidad en anunciar refotmas y en disponer proyectos que halagasen á los abonados.

Por lo visto, se figura D. Emilio—así le llaman los porteros—que los manes de Talma han transmigrado á su cuerpo. Y no ha habido tal. Porque los grandes artistas mueren *abintestato*.

\*\*\*

La representación del Tenorio en Martín ha sido un problema de guardarropa resuelto á medias.

La señorita González—¡doña Inés del alma mía!—demostró que de Jackson Veyán á Zorrilla no va el canto de un duro, y en cuanto á los demás artistas, parecían estar recitando en escena versos de Sinesio con música de Torregrosa; tan agri dulces resultaban las estrofas.

—

En Novedades, Cachet ha hecho un D. Juan que entusiasmo á todo el barrio, es el D. Juan de la plaza de la Cebada.

La señora Sala, encantadora Doña Inés, colocó muy bien el sofá; por algo entra eso en su apellido, y el público premió su labor con grandes aplausos.

\*\*\*

Del *Don Juan Tenorio* ministerial no queremos hablar; Villaverde hace ahora de Luis Mejía, y en estos momentos entra á saco al Palacio... comercial de Barcelona.

Sin embargo... ó con embargo.

—

*Al otro lado del imbo.*

En Martín se ha estrenado una obra titulada *Los facciosos*. Los autores habían perdonado á la empresa los derechos de representación, por *mor* del arte.

Pero ¡ay! que el público no los perdonó á ellos... por *mor* del arte también.

—

En Romea se ha estrenado, con permiso de Liniers, que corrigió algunas escenas de su puño y letra, una revista titulada *Venus-Salón*.

Pero ahora se dice que el buen Don Santiago se ha arrepentido, y va á prohibir la obrita.

No por el *Salón*, como se pudiera creer, no; el *Salón* reúne las condiciones exigidas, pero á la *Venus* parece que le faltan algunas.

—

*La muela del juicio*, un delicioso pasillo de Miguel Ramos Carrión, estrenado en Lara, ha sido el éxito más sonado hasta ahora.

El público sugestionado, rió hasta «echar las muelas».

Todos parecíamos contribuyentes.

Por lo de echar las muelas.

## Patadas y puñetazos.

En Asnieres, un delicioso pueblecito de los alrededores de París, dos hombres, perdón, dos animales, se han dado de puñetazos y de patadas hasta reventarse, defendiendo el honor de sus respectivas naciones ante un público que aplaudía entusiasmado cuando se amorataban un ojo, se desencajaban una mandíbula, ó se hundían el vientre de una patada.

¡Delicioso espectáculo!

La prensa de París da cuenta del *match*, y aplaude entusiasmada á Charlemont, el *champion* francés que, con la cara convertida en un pastel de fresa, logró, sin embargo derribar á Briscool, un boxeador inglés, con cada puño como la cabeza de Pidal, dándole una patada en el estómago, y demostrando la superioridad de los pies sobre las manos.

A nosotros, al leer esto, no se nos ocurre más que una cosa: desear á Charlemont que ande á cuatro patas.

Debe ser su ideal y, ¡qué honor para Francia!

## DISLOCACIONES

Se dice, y como lo dicen *La Correspondencia* y *La Epoca*, que saben muchas cosas de Palacio, lo creemos, que el día en que llegue á Madrid el príncipe Alberto, presunto futuro esposo de la princesa de Asturias, se iluminarán eléctricamente la calle del Arenal y la plaza de Oriente, y se aumentarán las luces del Palacio real.

Estos príncipes alemanes tienen todos algo de Goethe:

Acaban pidiendo luz.

Se ha dicho en estos días que Inglaterra pensaba pedirnos á exigirnos, que es la manera de pedir que tienen los fuertes cuando se tratan con los débiles, un depósito de carbón en Canarias.

«Pa mí» que han escogido mala ocasión los ingleses.

En España se va á acabar el carbón de un momento á otro.

Si nos pidieran cisco, pásese, porque... ¡menudo es el que se va á armar!

Discutían anteayer animadamente Villaverde y Pidal, y en el calor de la discusión, dijo el Ministro de Hacienda, á quien explicaba el marqués las ventajas del latín.

—Vamos, que no me convence usted; ¿qué se puede sacar con una lengua muerta?

Como es natural, al Gobierno le preocupa hondamente el problema de la despoblación, que tan negros caracteres reviste en la vecina República. España, con la pérdida de las colonias, ha perdido también millares de almas.

En vista de esto, y ya que los jesuitas van á ser expulsados de Francia, el Gobierno que preside el Sr. Silvela ha acordado ofrecerles hospitalidad.

Los reverendos padres serán alojados en casas particulares por medio de boletas. Cada familia tendrá que dar cama y comida á un cura.

A juicio del Sr. Silvela, este es el medio más económico de aumentar la población de España.

Verdad es que para Moret no hay otro amor que el de la cifra.

No es un hombre, es el resultado de una operación: la elevación á potencia.

En esto, cada político y cada literato tiene su chifladura.

Moret, la mamá de libras (a).

Castelar, la madre Patria.

Zola, la madre tierra.

Silvela, la madre política.

El Ateneo de Valencia defiende á capa y espada (que es como se defienden las cosas en época de Tenorios) la enseñanza integral.

(a) Esterlinas.

Pidal, que de tanto saber latín no entiende bien el castellano, le decía á Silvela.

—¿No podríamos conceder la mitad de lo que pide al Ateneo de Valencia?

—No señor—contestó Dato, que toma nota de todo. Hay que concedérselo *íntegro*.

*Progreso* alaba justamente á Cavia porque censura sin dar el nombre del censurado.

Que es de lo que se quejan los *honrados tenderos* de comestibles venenosos: de que se les nombra.

A decir verdad, ni se les nombraba siquiera; sólo se publicaba la calle y el número de la tienda, ya que no el número y el penal del amo.

Por supuesto, que el alcalde ha suprimido esa publicidad.

Así seguiremos tragando *ácido butírico*.

Y el alcalde (que es accionista de una sacramental privilegiada) seguirá cobrando derechos de fosa á perpetuidad.

Et lux (dinero, *guita*) perpetua luceat ei (para él, para el Alcalde).

Menos mal que no murmurarán de él los difuntos.

Como murmurarán de Moret los inquilinos de la casucha ruinosa que D. Segismundo vendió al Ayuntamiento en noventa y siete mil duros.

Y también tendría algo que decir siete difuntos, entre los cuales, Ríos Rosas, Nocedal y Cánovas del Castillo, que recomendaron á Moret cuando lo del tabaco filipino que no volviera á tragarse el humo.

El alcalde dice al *Heraldo* que no ha prohibido la venta de periódicos en la Puerta del Sol.

*El Imparcial* sostiene que se ha dado la orden, y que se ha cumplido.

Mi pésame á los devotos del *Heraldo*. El capote místico no ha servido, y el marqués de Aguilar ha ido al hule.

Según el parte facultativo, tiene roto el octavo mandamiento.

*Una sílaba falta al de Pidal  
para ser un Ministro original.*

Pero en cambio le sobra despreocupación para dar el cachete á la Escuela de Artes y Oficios, donde los obreros se convertían en hombres cultos y pacíficos, y en electricistas que ganaban buen dinero.

Cosa que no tiene carácter español.

Aquí, los señoritos, á ser abogados.

Y los obreros, á leer los *poemitas* de Luna y de Bello que publica el *Heraldo*, á gastar navajas, á pasar el día en la taberna, y á tragar cebada mística.

Eso es lo nacional y lo *poemático*.

## EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

# FOTOGRAFIA

NO HAY  
ASCENSOR



CUATRO  
RETRATOS  
6. REALES.



Fotografías hechas exclusivamente para EL DISLOQUE por Fruncen.